

MIS RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL DEC

(Se pide brevedad, hay que hablar de lo más importante)

105.-Las preguntas a las que hay que responder **en consonancia con lo leído en el DEC:**

a) «¿cómo se realiza hoy, a diversos niveles (desde el local al universal) ese “caminar juntos” de la Iglesia anunciando el Evangelio, de acuerdo a la misión que le fue confiada;

Para mí, **el clericalismo es el principal problema** de la Iglesia, del que hablan muchos, y al mismo tiempo la **apatía por la participación de los laicos**. También considero muy importante la **renovación del lenguaje litúrgico y dogmático**. Del litúrgico se habla en el nº 95.

b) y qué pasos hemos de dar para crecer como Iglesia sinodal?» (DP n. 2).

Revisar (VER-JUZGAR-ACTUAR) entre todos lo que se está haciendo. En el centro de todo estaría: dar participación a los laicos **en todo**, incentivándolos a ello, lo que quizás se haga dándoles **capacidad de decisión** en los asuntos parroquiales. En las respuestas siguientes me centro en algunas cuestiones.

106. El DEC es, pues, el instrumento de escucha, diálogo y discernimiento, para que respondamos a estas cuestiones:

1- «Después de leer el DEC: ¿Qué nos llama más la atención? o ¿Qué experiencias parecen nuevas o iluminadoras?» (= **novedades que nos llaman la atención.**)

2- «Después de leer el DEC: ¿Cuáles son las **cuestiones e interrogantes que deberían abordarse y considerarse** en las próximas fases del proceso?»

3.1

TENEMOS QUE SUPERAR: Las estructuras jerárquicas que favorecen las tendencias **autocráticas**, la **cultura clerical e individualista** que aísla a los individuos y fragmenta las relaciones entre sacerdotes y laicos, las **disparidades socioculturales y económicas** que benefician a las personas ricas e instruidas

Y CREAR espacios “intermedios” que favorezcan los encuentros entre miembros de grupos que se encuentren divididos o alejados por las razones que sea. muchos pensamos que la base de la Iglesia debiera estar formada por **PEQUEÑAS COMUNIDADES** cristianas y también por los **“MOVIMIENTOS ESPECIALIZADOS”**, donde se debieran concentrar los principales esfuerzos de la Iglesia.

JÓVENES: Hay que preguntarles a los jóvenes directamente que digan de verdad las CAUSAS de su rechazo o indiferencia, oírlos y obrar en consecuencia.

Somos muchos los que pensamos que la Iglesia no enfoca bien todos los temas relacionados con **LA SEXUALIDAD**, casi siempre fundamentada en lo que teólogos y obispos entendieron por “ley natural”, que en absoluto les corresponde a ellos. Creo que es una causa importante para que muchos jóvenes y adultos se alejen de la Iglesia. Más que la ley natural lo que hay que aplicar es el sentido común humano de respeto a uno mismo y a los demás.

Aquí hay que hablar del necesario cambio en el modo de entender las relaciones entre personas del mismo sexo, el celibato de los sacerdotes, que debe ser opcional, la exclusión del sacerdocio de los homosexuales y de las mujeres, de la comunión de los divorciados y vueltos a casar, debiera de estudiarse la posibilidad de divorcio, como hay en otras iglesias cristianas..., que los sacerdotes casados que lo deseen sigan ejerciendo..., el matrimonio polígamo practicado por algunos católicos (n.º 39) ...

LA ACOGIDA: No solo no debe haber nadie que se sienta excluido, sino que en una parroquia (y diócesis) sinodal todos deben sentirse atendidos: deben existir cauce institucionales para conseguirlo. Habrá que dar más importancia y diversificar la obra de CÁRITAS parroquial y diocesana.

Es un deber de la Iglesia, que debe estar por encima de cualquier otro, el liberar a los cautivos, a los explotados y sometidos, y acoger y cuidar a quienes más lo necesitan. Para ello la Iglesia no debiera dudar en gastar todo lo que tiene.

Parece estupendo lo que se dice acerca del modo de ejercer el liderazgo, la **AUTORIDAD**: El problema consiste en que luego depende casi todo de la buena voluntad de quienes ejercen la autoridad para que lo hagan de una manera u otra. Creo que en el fondo el problema está en el modo de entender el origen de esa autoridad que dicen ser de “derecho divino”, o que procede de Dios. Creo que es de vital importancia una nueva manera de entender la autoridad en la Iglesia: a quiénes y cómo hay que darla y cómo la han de ejercer. Es un asunto en sí mismo **laico**, por lo que hay que despojarla de toda mistificación: la autoridad no viene de Dios, la necesita el grupo y la otorga el grupo, la comunidad. No se quiere hablar de democracia y de la validez de los votos, sino de proceso de discernimiento comunitario, quizás este sea un paso intermedio. Sea como fuere, se ha de buscar el modo de acabar con la autocracia en todos los niveles de la organización eclesial, acabar con el hecho de que, en la parroquia, en la diócesis, en la Iglesia universal es uno solo el responsable, el que decide en último lugar, el que manda, vamos. Esto no puede seguir siendo así.

A este modo de entender la autoridad corresponde un determinado modo de entender la **OBE-DIENCIA**: más como sumisión “humilde” que como colaboración de todos con el que coordina. La obediencia está afectada por la misma mistificación que se le da a la autoridad. “La palabra del superior es la Palabra de Dios”. ¿No es esto un atrevimiento? Esta espiritualidad está en la base que sostiene el clericalismo.

NUEVAS FORMAS. Importantísimo, decisivo, lo que ha dicho el Papa Francisco el día 21-12-2022, es necesario evitar el fijismo, es decir, la convicción oculta de no necesitar ninguna comprensión mayor del Evangelio, querer cristalizar el mensaje de Jesús en una única forma válida siempre. La forma debe poder cambiar para que la sustancia siga siendo siempre la misma. Se debe TRA-DUCIR EL EVANGELIO A LOS LENGUAJES ACTUALES. Imprescindible, totalmente de acuerdo.

3.2

Hablando de la **MISIÓN** de la Iglesia, creo acertado que sea su primer objetivo SER UNA IGLE-SIA SINODAL = caminando juntos como hermanos, unidos en lo radical, dejando participar y parti-cipando en plano de igualdad, pues todos somos hermanos, -siempre teniendo en cuenta que **el testimonio** es la mejor palabra que podemos decir-, escuchando el clamor de los necesitados y unidos a toda la gente de buena voluntad que quiere hacer una sociedad cada vez mejor, más justo, igualitario, libre, solidario..., cuidando con esmero la Casa Común donde vivimos, reduciendo, re-utilizando y reciclando. En caso es que cada comunidad cristiana parroquial, diocesana o universal lo quiera. Creo que un punto clave de la actividad misionera se centraría en la **ECOLOGÍA y en la SOLIDARIDAD CON LOS MÁS NECESITADOS**.

3.3

Ha de ser también prioritario **liberar a la iglesia del CLERICALISMO**. Creo que ayudaría a ello separar la función administrativa, de gerencia (parroquial, diocesana, universal), que es en sí misma totalmente laica y pueden desempeñarla mujeres u hombres, solteros o casados, separarla, digo, de la sacerdotal (párroco-obispo-papa). Cada uno con autoridad propia e independiente. En el campo administrativo no habría problema en utilizar el voto a la hora de tomar decisiones controvertidas, aunque previamente se haya de “discernir”, ya que estamos en un campo absolutamente laico.

Está claro que la Iglesia debe encontrar formas de atraer a **TODOS** a una **PARTICIPACIÓN** más activa y permitir que las mujeres lo hagan más plenamente en todos los niveles de la vida eclesial.

Hay cuestiones para las que se pide seguir discerniendo: el papel activo de las mujeres en las estructuras de gobierno de los organismos eclesiales, la posibilidad de que las mujeres con una formación adecuada prediquen en los ambientes parroquiales, el diaconado femenino, la ordenación sacerdotal de las mujeres: algunas síntesis la reclaman, mientras que otras la consideran una cuestión cerrada. **LO QUE NO SE PUEDE HACER ES ESTAR “DISCERNIENDO” AÑOS Y AÑOS**. Apoyo el que se hagan realidad ya las anteriores propuestas aunque tendría que matizar: con tal de que se produzca un cambio general de mentalidad en la Iglesia, pues de lo contrario se agrandaría el clericalismo.

Cuando se habla de ministerios y carismas me parece que se están mistificando cosas que son muy sencillas, muy humanas, como son las tareas o servicios que cada uno puede hacer en su comunidad. Incluyo también todo lo referente a la **liturgia**, normalmente impregnada de barroquismo.

3.4

De acuerdo en crecer en **SINODALIDAD**. (números 75 y siguientes). Hay que **celebrar asambleas eclesiales y episcopales**, consejos pastorales y económicos, diocesanos y parroquiales. Me parece lógico pedir que los **consejos presbiterales desaparezcan**. Estos organismos no deben ser meramente consultivos. A mí votar, después de discernir, de reflexionar, de discutir... me parece el mejor medio. No sé por qué tanta aversión a votar-, como hoy es lo usual en los regímenes democráticos. También considero que la **transparencia** es un factor esencial para una Iglesia auténticamente sinodal. De este modo la autoridad dará confianza y credibilidad.

3.5

Yo **no veo el valor ni la necesidad de grandes encuentros**. En mi opinión, la fe, que es seguimiento de Cristo, se alimenta en los encuentros de la comunidad. Lo de “piedad popular” me suena a la “Iglesia de cristiandad” que queremos superar.

Una fuente particular de sufrimiento son todas aquellas situaciones en las que **el ACCESO A LA EUCARISTÍA** y a los demás sacramentos se ve obstaculizado o impedido por diversas causas. Yo creo que la Iglesia debería ser flexible y dejar obrar a la conciencia de cada cual, ayudada de su grupo comunitario.

Me parece bien hacer más celebraciones de la Palabra y menos eucaristías. El problema de la incomprensibilidad del lenguaje que normalmente usa la Iglesia no se ha de solucionar con más formación. Lo que hay que hacer es cambiar el lenguaje y los signos.